

HOY VAMOS A CONOCER EL EDIFICIO DE UN MUSEO.

De los Museos se dice que son el lugar de las Musas, pero hay edificios que antes de albergarlas tuvieron otras funciones y por tanto vivieron otras historias. Uno de ellos es el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.



En el siglo XVIII, y por iniciativa de Fernando VI, se retomó la idea de unificar los numerosos hospitales repartidos por la Villa, algo que llevó finalmente a término su sucesor Carlos III, en ese mismo siglo, con su gran arquitecto Sabatini. Se proyectó un inmenso edificio que nunca llegó a completarse, así que el actual es sólo una pequeña parte de aquella idea inicial.

Pero entre estos gruesos muros se encierra toda una historia de la Medicina, con grandes logros sanitarios e innumerables sucesos humanos de la historia de Madrid en sus horas de dolor, entre otras causas por las numerosas epidemias que tantas veces asolaron la Villa y Corte.



Su decadencia y abandono llegaron en 1965 y a punto estuvo de ser derribado por la tantas veces interesada piqueta, de la que pudo salvarse gracias a una Real Decreto de 1977 que le declaró muy merecidamente **Monumento Histórico Artístico Nacional**. En 1980 se encargó al arquitecto Antonio Fernández Alba el proyecto de restauración que finalmente le convirtió en el Centro de Arte Reina Sofía en 1986 y **en 1988 en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía**

En el año **2001** se acometió una nueva y ambiciosa ampliación, en puro contraste con el austero edificio de Sabatini, y que fue inaugurada en el **2005**. Su autor, el arquitecto francés Jean Nouvel introdujo, entre otros avances, una novedosa cubierta de color rojo en la que todo el espectáculo de la calle y del propio edificio, se duplica. Por ello es muy recomendable subir a su terraza de la cuarta planta y contemplar toda la visión que se nos ofrece.

Y seguiremos viendo muchas de sus perspectivas como edificio, tanto del antiguo como del moderno y admirando muchas de sus obras de Arte.

AUTORA: MARIA ROSA

